



Prevención de las crisis sanitarias mundiales: una entrevista con Dame Sally Davies

Entrevista hecha por Mckinsey y Company y traducida del inglés. Para ver original hacer click [aquí](#)

La exdirectora médica de Inglaterra, Dame Sally Davies, habla sobre cómo los esfuerzos basados en datos pueden ayudar a gestionar (y prevenir) futuras emergencias de salud global.

La profesora Dame Sally Davies estaba liderando los esfuerzos para crear conciencia sobre la falta de preparación del mundo para las emergencias de salud global mucho antes de que golpear la pandemia del COVID-19. En su mandato de nueve años como directora médica de Inglaterra y directora asesora médica del Reino Unido, y ahora como maestra del Trinity College Cambridge, Dame Sally ha trabajado para resaltar la creciente amenaza de la resistencia a los antimicrobianos (RAM). El año pasado, creó Trinity Challenge, una coalición de líderes del sector empresarial, académico y social dedicada a ayudar al mundo a prepararse mejor para futuras emergencias de salud. También se desempeña como enviada especial del Reino Unido para la resistencia a los antimicrobianos y forma parte del Grupo de líderes mundiales de One Health sobre la resistencia a los antimicrobianos.

En una entrevista con Hemant Ahlawat y Mitch Cuddihy de McKinsey, Dame Sally discutió las lecciones aprendidas de la pandemia de COVID-19 y el papel crucial que podría desempeñar un mejor uso de los datos y la tecnología digital para prevenir y gestionar las crisis de salud. La siguiente es una versión condensada y editada de la entrevista completa.

McKinsey: Ha pasado más de un año desde que estalló la pandemia de COVID-19. ¿Cuáles son sus pensamientos sobre nuestra situación actual y lo que hemos aprendido?

Dame Sally Davies: Ha sido trágico. Las muertes. Largo COVID-19. Las implicaciones del bloqueo en las economías y en la salud mental. La pérdida de puestos de trabajo. Y aún no ha terminado. Entonces uno solo puede sentir mucha tristeza. Pero también soy optimista porque lo superaremos. Y hemos aprendido mucho que es importante.

Hemos aprendido sobre la interacción entre el comportamiento, la economía y la salud de una manera que no habíamos tenido antes, o al menos no desde 1918 y la pandemia de gripe que mató a tantos millones. Durante la crisis actual, algunos países asiáticos han encontrado formas de incorporar el uso de máscaras y el distanciamiento social de una manera que ha presionado los brotes para que no hayan arrasado con sus comunidades. Pero aquí en Europa, también en África, no hemos podido controlar la propagación. Como me dijo uno de mis colegas en Asia: "Solíamos buscar en Gran Bretaña el juego de herramientas, el libro de reglas. Ahora es el momento de que nos miremos".

También estamos aprendiendo científicamente. A fines de enero de 2020, ya habíamos secuenciado el genoma de COVID-19. Y luego, en un año, probamos y acordamos con los reguladores [sobre] algunas vacunas. Esto es increíble. Y las vacunas de ARN [mensajero] son tecnologías novedosas fantásticas. Necesitamos aprender las lecciones de lo que hemos logrado para poder hacerlo de nuevo.



También es importante destacar que estamos comenzando a usar los datos de manera diferente. Por supuesto, el ímpetu de tal progreso, COVID-19, le ha costado caro a la sociedad, por lo que es tan importante aprovechar este momento crucial para avanzar de manera efectiva.

McKinsey: ¿Qué implicaría avanzar efectivamente?

Dame Sally Davies: COVID-19 ha hecho que las personas comprendan la importancia de los datos y que no hemos podido usarlos de manera eficiente. No hemos podido hacer llegar los datos correctos a las personas adecuadas en el momento adecuado. Por ejemplo, quienes toman las decisiones deben comprender quién ha infectado el virus, dónde está esa persona y cómo ya qué velocidad se mueve el virus entre las personas. Pero estos datos suelen llegar demasiado tarde para poder tomar decisiones eficaces.

Tampoco hemos sido eficaces en la combinación de datos. Está en silos en diferentes lugares. Por ejemplo, cuando se intenta rastrear la transmisión de enfermedades en una población, los datos de los operadores de redes telefónicas sobre movilidad pueden resultar útiles. Sin embargo, los datos a menudo pertenecen a diferentes empresas, lo que dificulta su extracción y combinación. Y si bien es cierto decir que hemos realizado mejoras, tenemos que incorporar esas mejoras. No debemos retroceder. Tenemos que unir a los generadores de datos, los analistas y los usuarios en un ciclo mucho más cercano para que los tomadores de decisiones puedan usar todos esos datos casi en tiempo real.

Los datos almacenados comercialmente podrían resultar particularmente útiles. Por ejemplo, en la aviación, un compromiso con la seguridad llevó al programa Skywise: una plataforma de datos que preserva la privacidad desarrollada por Airbus que integra datos de más de 100 aerolíneas. La combinación de la información que anteriormente estaba encerrada en silos proporciona información valiosa sobre el rendimiento, la eficiencia y la seguridad de los equipos. La analogía con la salud pública es clara y, si bien este tipo de integración no será fácil, no es imposible. La reciente colaboración entre la oficina de estadística española y las principales empresas de telecomunicaciones nacionales, mediante la cual los datos de movilidad se utilizaron estrictamente de acuerdo con los estándares de privacidad de datos para ayudar a los tomadores de decisiones a comprender el cumplimiento de la guía de bloqueo, es un gran ejemplo de lo que se puede lograr cuando los incentivos y los procesos están alineados.

Es este tipo de pensamiento el que nos llevó a establecer el Trinity Challenge, que es una colaboración entre quienes poseen datos y quienes entienden que podría ser posible usarlos de manera más efectiva y, por supuesto, de manera justa. La equidad está a la vanguardia de lo que hacemos. Así como el acceso mundial a una vacuna COVID-19 es una cuestión de equidad y una cuestión moral — nadie está a salvo hasta que todos estén a salvo — también lo digital es una cuestión de equidad.

Tenemos que asegurarnos de que las herramientas digitales aborden los sesgos. Tenemos que asegurarnos de que todo el mundo tenga acceso a los beneficios para la salud de los datos y la tecnología digital. Tenemos que encontrar formas de escalar que sean eficientes,



efectivas y asequibles. Y, por supuesto, para seguir adelante, tenemos que llevar al público con nosotros. Tenemos que confiar en nosotros. Tenemos que conservar los datos de las personas de forma que se preserve la privacidad para que se sientan seguras.

McKinsey: Cuéntenos más sobre el Trinity Challenge.

Dame Sally Davies: The Trinity Challenge es una colaboración fundada por más de 20 instituciones líderes del sector público, privado y social que tiene como objetivo sacar a la luz las mejores ideas para ayudarnos a identificar, responder y recuperarnos de emergencias de salud utilizando datos, investigación y análisis impulsados. Queremos asegurarnos de estar mejor preparados para la próxima vez. ¿Cómo podemos evaluar mejor? ¿Podemos realizar mejores encuestas para detectar riesgos? ¿Podemos almacenar datos de manera más segura y usarlos para detectar desarrollos? ¿Podemos responder mejor? Eso significará pensar en las vacunas y los problemas de comportamiento, desde el uso de máscaras y el distanciamiento social hasta la indecisión ante las vacunas. ¿Y podemos recuperarnos mejor?

Las respuestas a todo esto se encuentran en los espacios donde chocan los datos sobre salud pública, comportamiento y economía. Tenemos miembros que colaboran en todos estos temas. Y las lecciones aprendidas ya se están utilizando. Por ejemplo, Internews, una organización sin fines de lucro que busca promover la difusión de noticias e información confiable en países de ingresos bajos a medianos. Anteriormente, había trabajado sobre cómo identificar el tipo correcto de personas confiables y autorizadas para transmitir mensajes de salud y cómo usar las redes sociales para amplificar sus voces e influir en el comportamiento. Ese trabajo se utilizó al comienzo de la pandemia para promover el uso de máscaras y otras intervenciones. Y está demostrando ser relevante nuevamente ahora que muchos países buscan contrarrestar la oposición a la adopción de vacunas.

El Trinity Challenge también ha lanzado un desafío público, invitando a personas de todo el mundo a presentar sus propias ideas sobre cómo podemos proteger nuestros sistemas económicos y de salud de la amenaza de futuras emergencias de salud global. Hemos tenido muchas entradas realmente emocionantes. Y aunque todavía estamos abiertos a más, algunos de los primeros participantes ya están trabajando con los miembros de Trinity Challenge para ver si sus ideas se cumplirán y se pueden compartir y usar a nivel mundial.

McKinsey: Usted lideraba la lucha contra la resistencia a los antimicrobianos mucho antes de que estallara la crisis del COVID-19. ¿Qué progreso ve en ese frente?

Dame Sally Davies: No ha habido suficiente. En 2013, cuando comencé a interesarme por la resistencia a los antimicrobianos, la gente no entendía la gravedad de la situación. Y hasta cierto punto todavía no lo hacen. Unas 700.000 personas mueren cada año a causa de infecciones [farmacorresistentes]. Eso no debería suceder.

Necesitamos reconocer el riesgo. La pandemia de COVID-19 ha sido como dejar caer una langosta en agua hirviendo. La langosta hace ruido cuando muere y el mundo se da cuenta. AMR, por otro lado, es como poner la langosta en agua fría y calentarla muy suavemente.



No hay ruido en absoluto, por lo que nadie se da cuenta. Pero la langosta todavía va a morir. Entonces tenemos que responder. Tenemos que cuidar las drogas que tenemos. Necesitamos mejores diagnósticos, más vacunas y mucho mejor control y prevención de infecciones.

Pero también necesitamos nuevos medicamentos. Quiero elogiar el trabajo que la Federación Internacional de Asociaciones y Fabricantes de Productos Farmacéuticos está realizando para el Fondo de Acción de AMR, una iniciativa en la que también participan la Organización Mundial de la Salud [OMS], el Banco Europeo de Inversiones y el Wellcome Trust para invertir mil millones de dólares y aportar hasta cuatro nuevos antibióticos en el mercado. Y aquí en el Reino Unido, el NHS [Servicio Nacional de Salud] está probando un modelo de pago realmente emocionante para nuevos antibióticos mediante el cual las compañías farmacéuticas reciben una suscripción anual basada en los beneficios para la salud de los pacientes y el valor para el NHS, en lugar de cantidad de medicamentos que venden, lo que les ayuda a pronosticar de manera confiable el retorno de la inversión.

Pero tenemos un mercado quebrado, en el sentido de que es difícil alentar a las empresas a desarrollar medicamentos que, en circunstancias normales, es posible que no se utilicen. Y tenemos un problema de conducta: el uso excesivo y el uso indebido de las drogas que tenemos. Estos son problemas realmente difíciles de resolver. Espero que con el nuevo Grupo tripartito de líderes mundiales de Una sola salud para la resistencia a los antimicrobianos, en el que me siento honrado de sentarme, podamos avanzar. Pero va a requerir mucho esfuerzo. La buena noticia es que la resistencia a los antimicrobianos está ahora firmemente en la agenda del G-7. Está previsto que los ministros en la vía de las finanzas lo debatan, y los que están en la vía de la salud ya han comenzado a hacerlo. Esperemos que podamos avanzar.

McKinsey: Tiene un pie en el mundo de la salud y, como maestro de Trinity College, uno en educación. ¿Qué le sorprende de lo que se avecina desde estas dos perspectivas?

Dame Sally Davies: En el sector de la atención médica, el poder de la tecnología digital, la Cuarta Revolución Industrial, debe sorprendernos para cambiar totalmente la forma en que brindamos atención médica.

Ya estamos viendo destellos: un movimiento más rápido y fluido de los datos de los pacientes en el sistema de salud, consultas virtuales e inteligencia artificial para respaldar una serie de pruebas. Luego está la medicina de precisión y los puntajes de riesgos genómicos: la capacidad de usar múltiples loci en el genoma para indicarnos nuestros riesgos de enfermedad cardiovascular, de diferentes tipos de cáncer o de diabetes. Una vez que tengamos esa información, tal vez podríamos idear formas de modificar nuestro estilo de vida o someternos a exámenes de detección más intensivos si enfrentamos riesgos elevados.

Luego está el poder de la tecnología digital para ayudar a gestionar futuras crisis de salud. Tome el Fondo Fleming. Convencí al gobierno del Reino Unido para que estableciera el fondo para ayudar a los países de ingresos bajos y medianos a generar, compartir y utilizar



datos sobre la resistencia a los antimicrobianos. El objetivo es ayudar a los gobiernos a tomar decisiones de política informadas que ayudarán a reducir la creciente amenaza global de la RAM y evitarán el surgimiento de una crisis de salud adicional. Como resultado, hemos visto surgir todo tipo de proyectos digitales simples. Una nueva aplicación desarrollada en Bangladesh, por ejemplo, ayuda a los veterinarios locales a encontrar los tratamientos más apropiados según las pautas nacionales y mundiales de la OMS (los tipos correctos de medicamentos, la dosis correcta, etc.) con miras a promover el uso responsable de antimicrobianos.

Las soluciones están en los jóvenes empoderados

En mi papel de maestro del Trinity College, algo maravilloso que me ha llamado la atención es que los jóvenes parecen preocuparse cada vez más entre sí y por la sociedad. Debemos aprovechar eso y liberar su capacidad innovadora. No necesitamos una sociedad dirigida por ancianos y ancianas. Para hacernos avanzar, debemos capacitar a los jóvenes para que utilicen lo digital y encuentren diferentes formas de hacer las cosas.

Hay un gran libro llamado New Power³ que muestra cómo puede cambiar los comportamientos utilizando las redes sociales para impulsar y canalizar la energía. Pero va mucho más allá de eso. Piense en cómo el veganismo está despegando a través de este "nuevo poder". Piense en cómo ha despegado la cerveza con bajo contenido de alcohol. Si empoderamos a los jóvenes, seguramente innovarán y apoyarán a la sociedad en la que vivimos.